

## DESDE LOS PARADORES DE VERÍN Y DEL CASTILLO DE MONTERREI

José Manuel García Iglesias\*

**Resumen:** El franciscanismo tiene una presencia muy destacable en Galicia. Sus muy variadas ramas, masculinas y femeninas, han prendido de forma fecunda en estas tierras y quien anda por ellas se encuentra con ellas en cada rincón por el que se transite.

Los paradores de Verín y del Castillo de Monterrei cabe considerarlos, en este caso, como muy pertinentes lugares desde los que adentrarse en las páginas de las historias de dos de esos conventos franciscanos: los de Monterrei y Trandeiras.

**Palabras clave:** Parador de Verín, Parador del Castillo de Monterrei, Convento de San Francisco de Monterrei, Convento del Bon Xesús de Trandeiras.

**Abstract:** Franciscanism has a very remarkable presence in Galicia. Its different branches, masculine and feminine, have been very fertile in these lands and who walks around these places meets them in every corner along the journey.

The Paradores of Verín and the Castle of Monterrei, must be considered, in this case, such as very pertinent places from which to go into the pages of two of those Franciscan convents: the one of Monterrei and the one of Trandeiras.

**Key words:** Parador of Verín, Parador of the Castle of Monterrei, San Francisco Convent of Monterrei, Bon Xesús de Trandeiras Convent.

### I. INTRODUCCIÓN

Un parador supone una meta en el camino del viajero. Allí acaba una etapa y empieza otra. Y hay casos en los que, por un tiempo, se convierte en el lugar en el que la estancia se alarga por unos días para, desde allí, conocer el entorno.

Estamos, en este caso, en Galicia, en las tierras aurienses, en esa comarca de Verín, con enclaves propios de tanto interés como la propia villa de Verín y Monterrei.

Tierras de reconocidas aguas minerales y con unas fiestas del Carnaval tan importantes como son las de Laza. Y el río Támega enlaza su territorio con un Portugal muy próximo...

Y quien está en uno de sus paradores nacionales podrá hacer, desde aquí, múltiples excursiones, pudiendo valorar, por ejemplo, la huella del franciscanismo, en este territorio, patentes, por cierto, de una manera más o menos tangible en estos dos hermosos lu-

\* Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de Investigación GI-1907. Researcher Id: F-9465-2016. ORCID: org/0000-0003-0491-3213. Este trabajo está incluido dentro del programa de Consolidación e estruturación. REDES 2016 (ED341D R2016/023) de la Xunta de Galicia; y Proyecto sobre el patrimonio monástico y conventual gallego de la reforma de los Reyes Católicos a la Exclaustración (HAR2016-76097-P) (AEI/FEDER, UE), adscrito al Programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia, subprograma estatal de generación del conocimiento.

gares de una red única, tal como se valora – y se recoge, en este caso– en una reciente publicación dedicada a esta temática (García Iglesias, 2019: 281-294).

El antiguo convento de San Francisco, perdido con el paso de la historia es evocable desde estos dos paradores y su entorno – con Verín como lugar a conocer, también–, así como también lo es el que fue convento del Bon Xesús de Trandeiras, en las tierras de Xinzo de Limia.

## **II. MONTERREI: EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO**

En aquellas tierras que preside, en cierto modo el Parador del Castillo de Monterrei

(figura 1), hoy tan solo, y apenas, queda en la memoria a través de algún dato documental que lleva a reconocerlo como uno de los tres – los otros dos eran de mercedarios, de 1484, y jesuitas, de 1555 (Vid. Taboada Chivite, 1951:245-262; Dasairas Valsa, 1994: 95-99; 101-105) - y el más antiguo de los que existió en lo que fue aquella villa de realengo, asentada en el solar de un antiguo castro, nacida, hacia 1266, cuando era rey Alfonso X el Sabio (Leza Tello, Pérez Formoso, 2012:110). Pues bien, hasta aquí llegaron los frailes mediante una fundación que ha de datarse entre 1290 y 1302, año en el que hay constancia de su existencia al aludirse, en un testamento, “a os frades menores de Monte Rey...” (Leza Tello, Pérez Formoso, 2012: 204-205).

**Figura 1**  
**Parador del Castillo de Monterrei**



FUENTE: José Manuel García Iglesias

Pasado un tiempo, desde su asentamiento, en 1323, se solicita su cambio de ubicación –concretamente a Viana do Bolo–, aludiendo a que el lugar en el que se hallaba era insalubre y morían muchos frailes (Castro y Castro, 1984:145). Lo cierto es que se localiza hacia el lado noroccidental del recinto amurallado, en un espacio que, al hacerse una nueva defensa- en el contexto de 1640, en guerra con Portugal-, que asume un mayor perímetro, queda integrado en el conjunto fortificado, aún cuando, en la documentación anterior, se dice de está “extramuros de la villa de Monterrey” (Leza Tello, Pérez Formoso, 2012:125).

En su historia se distingue una etapa claustral, o conventual, que dura hasta que, en 1567, momento en el que asumen la Observancia, tiempo en el que, según se dice en el siglo XVIII, fue “...Casa de Noviciado, y de Artes algunos años y es uno de los medianos y bien socorridos de la Provincia por la suma devoción a nuestro santo hábito, y por tener un paysano tan ilustre como San Francisco Blanco, a devoción de los Señores Condes de Monte Rey, Patrono de estos Estados” (Castro, 1722: 221. Vid. García Oro, Portela Silva, 2006, 57-72).

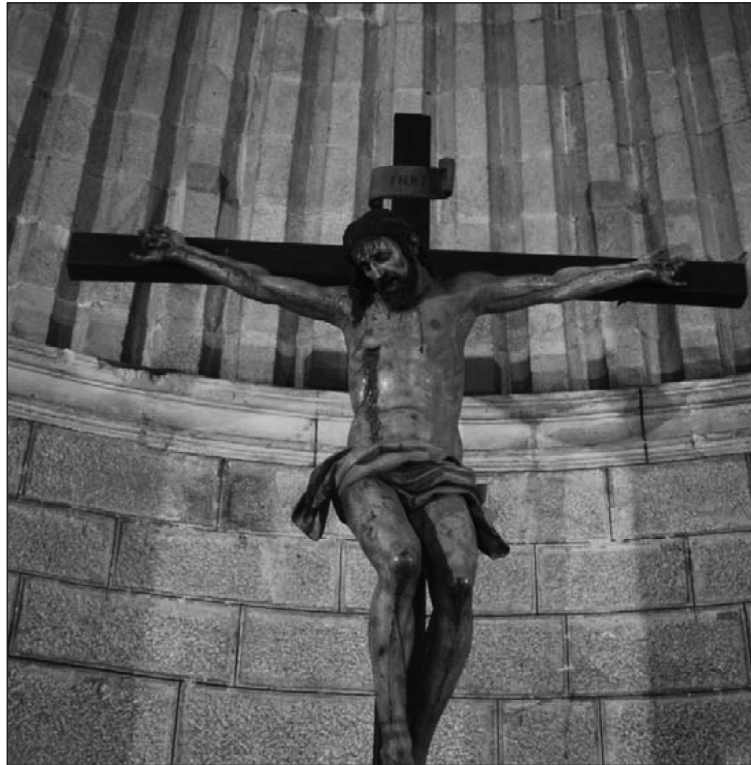
En un plano relativo a Monterrey, que firma Miguel Moreno en 1762, puede observarse que el convento franciscano cuenta con un templo de nave única y cabecera semicircular (Gómez Iparraguirre, 2011: I, 263; II, 361). Desde lo que se desprende de diferentes documentos, alusivos al culto en su iglesia, cabe citar, en ella, la presencia de las devociones a santa Catalina, antes de 1436, san Juan Evangelista y Nuestra Señora

de la Concepción, antes de 1596, El Buen Jesús, fundada en 1596, Nuestra Señora del Rosario, antes de 1599, el Buen Suceso, fundado en 1631, y san Antonio de Padua, antes de 1688 (Leza Tello, Pérez Formoso, 2012: 132. 136. 221, 158, 160, 162).

Por un información de 1823, se sabe que este convento “...se halla del todo arruinado, pues solo se conserva un tramo cubierto, pero casi todo sin teja, en lo demás no se distinguen sino sus paredes casi del todo arruinadas, no se encuentran en el sitio tres puertas viejas, que la una con llave es la que da la entrada y sirve de portería” (Leza Tello, Pérez Formoso, 2012:152).

¿En donde estaban, pues, en este momento los franciscanos de Monterrei? Tras la extinción de la orden de los jesuitas en España, en 1767, y por merced real, el sitio de lo que había sido convento de la Compañía les iba a ser concedido a los franciscanos; de este modo “se hizo entrega al P. Guardián de San Francisco” de dicha casa (Hernández Figueiredo, Penín Martínez, 2006: 121). También ellos tenían una tradición aquí en el ámbito de la enseñanza y que ahora iban a mantener, en la medida de sus posibilidades, en este espacio que asumen ya que, además de estudios, en su noviciado, Filosofía (a partir de 1647) y Gramática (al menos constatados a partir de 1825), funcionaron como colegio de seculares, en una fecha imprecisa que abarca, al menos, entre 1734 y 1749 (Pazo , 1967: 44, 26-27, 90). Pedro González de Ulloa escribía, en este orden de cosas, allá por 1777, lo siguiente: “... al norte del castillo y aún dentro de la plaza, hay un convento de padres francis-

**Figura 2**  
**Cristo de las Batallas. Iglesia de Santa María a Maior de Verín**



FUENTE: José Manuel García Iglesias

canos muy observantes, y tan afectos a la enseñanza de los pueblos, que sólo por esto, sin otro interés, enseñan moral y filosofía a los que quieren concurrir” (González de Ulloa, 1950: 52-53; Castro y Castro, 1984: 145-146).

Se ubicaba este anterior recinto jesuita justo en el lado opuesto al que, hasta ese momento ocupaban los franciscanos, en un sitio conocido como “Penedo Blanco” (Rivera Vázquez, 1989: 150). Y también este asentamiento iba a quedar, en el XVII, integrado en el conjunto defensivo por entonces

levantado. Sobre su iglesia, en 1778, en un informe del Ayuntamiento de Monterrei al Consejo Real, se dice que es “... es de la mejor y más espaciosa fábrica de esta Provincia ...”; tenía capilla mayor y siete altares laterales” (Rivera Vázquez, 1989: 565).

El inventario que se hace, por parte de los delegados de la desamortización, en 1835, testimonia como aquella iglesia, antes jesuita, se había adaptado al mundo devocional franciscano. Así, en su altar mayor, había imágenes de una “Concepción “con una corona de plata...”, santa Rosa (seguramente,

de Viterbo), san Bernardino de Sena, san Francisco con un crucifijo, san Buenaventura, un crucifijo de cuerpo, san Francisco Blanco, un Niño Jesús... , y además, un san Ignacio, recordando los tiempos de la Compañía, "... todos de palo y construcción antigua".

Contar como segundo altar el de la Purísima Concepción, patrona de los franciscanos. También tenía altar propio san Francisco, al que acompañaba, en este caso, dos devociones propias de la Orden: Benito de Palermo y Sebastián Aparicio, natural de A Gudiña y reconocido como beato desde 1789, con particular culto en estas tierras aurienses. Así mismo había aquí altares a san Antonio de Padua, el Sagrado Corazón de Jesús, san José..., habituales en los templos franciscanos. Se cita, igualmente, un altar de san Francisco Javier que rememora, en cambio, la época en que estaban aquí los jesuitas (Rivera Vázquez, 1989: 164-169).

Entre los bienes que los franciscanos heredaron, en lo que concierne a la imaginería presente en su iglesia, cabe una cita particular el denominado Cristo de las Batallas (Vid. Taboada Chivite, 1948: 273-281; Taboada Chivite, 1960: 131) – hoy, en la iglesia de Santa María a Maior de Verín (Rivera Vázquez, 1989: 565-566) – (figura 2) cuya llegada a Monterrei ha de ser en los años anteriores a 1655, en que se alude ya a "... la Capilla del Santo Cristo que está al lado derecho del Evangelio" (Rivera Vázquez, 1989: 152). Esa denominación – Cristo de las Batallas- se venera también en templos de Ávila, Salamanca, Cáceres, Santiago de Alcántara. Tendrá que ver, en este caso, con

el clima belicoso que se vivía en estas tierras de Monterrei, con los portugueses, cuando llega, precisamente, esta imagen. Estamos ante una obra que, además, hace suponer, por su entidad, que haya sido donada por alguien ciertamente poderoso

¿Sería éste el VI Conde de Monterrei, Manuel de Azebedo y Zuñiga (1586-1653)? (Vid. Taboada Chivite, 1960: 68-81; Taboada Chivite, 1968: 40-42; Dasairas Valsa, 1994: 45-46). Este noble, gran mecenas y coleccionista de arte, había sido en 1640 Teniente General de los ejércitos, en la revuelta de Portugal, conocida como la Guerra de Restauración portuguesa, cargo que se le retiró al año siguiente. Cabe recordar, además, que fue este personaje, patrono *in solidum* de este colegio de Monterrei, enviado por Felipe IV como embajador extraordinario, en 1622, para asistir a la canonización de san Ignacio y san Francisco Javier y que, en 1623, había firmado un convenio con los jesuitas que beneficiaba la economía de esta casa.

Pues bien el papel del VI Conde - el último que es miembro de la Casa de Monterrei en línea directa - en la guerra con los portugueses, así como su relación con los jesuitas; y el que Monterrei sea un territorio colindante con el territorio con el que se combata puede, quizás, justificar el título que se le otorga a este Cristo, de autor desconocido, del tiempo del que aquí se trata, y de indudable mérito.

Se ha relacionado este Cristo de las Batallas tanto con el arte de Gregorio Fernández como con el de Montañés (Taboada Chivite,



1948: 273-281). Evidentemente responde, aproximadamente, al tiempo de éstos pero, a nuestro modo de ver, quizás fuese más idóneo, como taller en el que ha de localizarse su realización, alguno de los mejores del Madrid de hacia 1640; así bien, desde el de Domingo de la Rioja, Manuel Pereira o el de Juan Sánchez Barba, se podría atender a un encargo, quizás, como antes se decía, realizado por un noble tan egregio de la Corte como era el VI Conde de Monterrei. También cabe la opción de un posible encargo en otro lugar - ¿Salamanca?, ¿en el taller de los Paz?-, al igual que ha de sopesarse

la opción de otro posible comitente; en este sentido debe tener en cuenta la relación de la capilla del Santo Cristo con la familia Sotelo (Vid. García Iglesias, 2015: 17-20).

¿Se conserva otra imaginería relativa a los franciscanos? Cabe valorar la posibilidad de que el retablo pétreo de la iglesia de Santa María de Monterrei, a datar hacia 1435, provenga de la primera iglesia franciscana (figura 3) ; entre sus relieves puede verse una representación de la Guardia del Santo Sepulcro en la que se nos muestran, precisamente, franciscanos (Vid. García Iglesias, 2015: 25-29). En la misma igle-

**Figura 3**  
**Retablo pétreo de la iglesia de Santa María de Monterrei**



FUENTE: José Manuel García Iglesias

**Figura 4**  
**Bernardino de Sena, Parador del**  
**Castillo de Monterrei**



FUENTE: José Manuel García Iglesias

sia se conservan otras piezas medievales – Calvario, Piedad, San Sebastián, Santa Catalina- que pueden responder al mismo origen (Vid. García Iglesias, 2015: 29). Por otra parte, en el castillo de Monterrei – hoy convertido en instalación hotelera – pueden verse unas figuras del Bon Xesús, así como de Bernardino de Sena, y Benito de Palermo (figura 4) que, seguramente, responden a la misma procedencia (García Iglesias, 2015: 20-22).

Todavía en 1968, al tratar sobre lo que fue la fábrica original de los franciscanos en Monterrei, se nos dice, por parte de Taboada Chivite, que “Quedan unos muros derruidos y un trozo de abovedado. La mayor parte de su piedra fue empleada para embaldosar las calles de Verín, empedrar aceras, arreglar la iglesia de Verín y el atrio de Monterrei, construir un dique para encauzar el Támega, etc.” (Taboada Chivite, 1968:57. Vid. Taboada Chivite, 1960: 103-106, 113-114). Ante la reclamación de quien había adquirido tal propiedad, allá por 1851 – Benito Diéguez Amoeiro-, se le reconoció a este algo de lo que, en aquel momento, quedaba en pie (Taboada Chivite, 1960: 113; Dasairas Valsa, 1994: 102-103). De todo ello hoy nada permanece allí.

No corrió mejor suerte la casa de los jesuitas, utilizada por los franciscanos. Aún en 1960 el mismo Taboada Chivite alude a sus “muros semiderruidos ... Muy pobre es la fábrica de este destartado caserón” (Taboada Chivite, 1960: 113). Poco después se describe como sus “... piedras fueron aprovechadas para cimentar un parador de turismo construido en el solar e inaugurado el año 1965, sin la menor alusión al vínculo histórico allí existente” (Rivera Vázquez, 1989: :566, 652. Vid. García Iglesias, 2016: 13-14).

La Orden Tercera tuvo, también, en ese ayer franciscano de Monterrei, una presencia. Su origen se ha datado hacia 1700 y debió de perdurar en tanto los frailes tuvieron aquí convento ya que era la iglesia de éstos el lugar de culto que utilizaron (Leza Tello, Pérez Formoso, 2012: 132).

### III. XINZO DE LIMIA: O BON XESÚS DE TRANDEIRAS

Su fundación se vincula a una supuesta aparición de la Virgen María a un tal Juan Folgoso en 1520. Tal suceso lleva a levantar, entonces, en ese lugar, una capilla, según se relata en el XVIII, "...dedicada a Maria Santísima, a la qual concurría mucha gente en romería, y a ofrecer sus dádivas" (Castro, 1722: 218. Vid. Castro y Castro, 1984: 169-170). El apoyo de don Alonso de Piña (Toledo, 1455- Xunqueira de Ambía, 1544) - que, entre otros cargos, ostentaba el de prior de Xunqueria de Ambia, del que era administrador perpetuo, además de ser chantre de la Catedral (Vid. González García, 2004: 571-595; Gallego Domínguez, 2013: 182-185)-, y, también, la buena disposición del III Conde de Monterrei, Alonso de Zúñiga y Acevedo Fonseca (1495-1559), posibilitaron la obra de la iglesia y convento contándose, además, en su territorio con una ermita dedicada a Santa Catalina.

La relación de Alonso de Piña, en su condición de prior de Xunqueira de Ambía, con esta empresa viene dada por el hecho de que el coto y feligresía de Trandeiras pertenecía a aquel monasterio (Gallego Domínguez, 2003: 49-50. Vid. González García, 2004: 571-595). Y fue el mismo quien "... hizo señalar e hincar, estacar y trazar la iglesia en forma que fuese a caer la capilla allí donde se había visto la aparición" (Couceiro Freijomil, 1938: 503-511; Conde Valvís Fernández, 1962: 362). Con la obra, empezó a crecer la devoción. Y cuando la construcción estaba ya en marcha el propio Alonso de Piña decidió que se le dedicase al Buen Jesús, en virtud de que "... en el

monte hallaron una imagen del Niño Jesús, y de que los portugueses, que venían en romería, preguntaban "... por la nueva iglesia del Buen Jesús" (Castro, 1722: 218).

Quien levantaba aquel templo era Bartolomé Nosendo, muy probablemente portugués, reconocido como "... buen maestro de cantería que había hecho y acabado la sacristía de este monasterio (Xunqueira de Ambía) y otras obras y estaba haciendo la iglesia de Sandianes..." (Couceiro Freijomil, 1938: 503-511; Conde Valvís Fernández, 1962:

**Figura 5**  
**Puerta de la iglesia del Bon Xesús de Trandeiras**



FUENTE: José Manuel García Iglesias



362). Con este momento de obra ha de ponerse en relación, pues, no solo la iglesia – en aquello que le es propio de esos años del XVI: fachada, arco rebajado que sostiene el coro, presbiterio y parte del cierre de la nave (figura 5); concretamente, en el lado de la epístola, puede verse, tapiada y por su parte exterior, una puerta de este mismo tiempo. También pertenece a ese momento el claustro, con sus arcos conopiales, inmediato al templo (figura 6) .

A la muerte de Alonso de Piña, en 1544, las obras no se habían acabado. También con su mecenazgo ha de relacionarse lo que fue su primera imaginiería, tanto en la iglesia

como en la ermita próxima. Cornielles de Holanda , escultor muy próximo al chantre, debió de estar involucrado en tal labor; concretamente una santa Catalina, hecha para la ermita, que, con el tiempo, llegó a formar parte del repertorio devocional de la iglesia, fue robada en 1988 y cabe entenderla como testimonio plástico de aquel momento inicial (González García, 2004: 322).

Ya hacia los años finales del siglo XVI se va a añadir a la iglesia una capilla, a la que se accede desde el presbiterio y que se dispone en el lado del evangelio. Esta dedicada a la Concepción y tiene en su pared del lado del evangelio un arcosolio que ampara

**Figura 6**  
**Claustro den antiguo convento del Bon Xesús de Trandeiras**



FUENTE: José Manuel García Iglesias

la tumba de su fundador, algo que se recoge en el siguiente epígrafe “ESTE ENTERRAMIENTO Y CAPILLA ES DEL LICENCIADO DON ENRIQUE DE NOVOA Y DE SUS HEREDEROS. AÑO 1600” (Couceiro Freijomil, 1938: 503-511; Conde Valvís Fernández, 1962: 327-328). Puede verse, también aquí, el escudo pintado, alusivo a este personaje, dispuesto sobre su tumba.

Se documenta, por otra parte, en 1668 que “... un horroroso incendio devoró el convento... sin haber perdonado el fuego la iglesia, ni quedado una sola celda en donde los religiosos pudieran recogerse”

(Fernández Alonso, 1927-1929: 145-153). Ello obligará a la reedificación. Entonces, para liberar al templo de penurias como las acaecidas, se plantea toda su cubierta abovedada, lo que conlleva levantar potentes contrafuertes (figura7). Tal obra debió de llevarse de forma lenta a partir de 1685 siendo los maestros de cantería Benito Conde y Domingo Caballero los responsables de ese quehacer (González Suárez, 1989: 140, 146-148). Hay constancia, por 1698, de que, entonces, se recogían limosnas para las obras (González García, 2014: 329). No obstante el estado del convento seguía siendo de una cierta ruina cuando, a principios

**Figura 7**  
**Interior de la iglesia del Bon Xesús de Trandeiras**



FUENTE: José Manuel García Iglesias

del XVIII, se contrata con Domingo Caballero, maestro de cantería, la reedificación de las paredes que amenazaban ruina (Gallago Domínguez, 2003: 186).

Ha de ser ya a en los inicios del XVIII cuando se inicie la construcción de los retablos que guarda hoy el templo. Los más antiguos, estructurados por columnas salomónicas, son los que presentan, en el crucero, como temas principales, al Ecce Homo en el lado de la epístola – tapiando una puerta que enlazaba con el claustro- y la Virgen en tránsito, enfrente; se nos muestra a María, como es habitual en esta escena, sobre el lecho pero sin tapar, con sus manos en posición orante y teniendo, como fondo, una pintura que nos muestra los cielos abiertos y los ángeles dispuestos a transportarla hacia lo más alto. Por eso cabe pensar que, originariamente, la hornacina que se presenta encima habría de estar dedicada a una devoción, también, mariana; quizás, la Asunción, tema que continúa al visto, a integrar en el contexto de la Dormición de la Virgen. En el caso del Ecce Homo se mantiene el tipo de representación sedente que es tan habitual en el franciscanismo, fundamentalmente en aquellos altares que tienen que ver con la Orden Tercera.

Hay, también partidas, que aluden, en 1784, a obras de cantería, tanto en la iglesia como en la enfermería, siguiendo el quehacer en el templo hasta 1787. A continuación hay constancia, concretamente entre 1789 y 1790, de que se pagan jornales a los escultores; se está, en ese momento, concluyendo la obra del retablo mayor, que se hace primero, y de los colaterales; todo ello, pues ha de considerarse realizado entre 1785-1790

conjugando formas que tienen que ver, en aspectos puntuales con el neoclasicismo pero que, también, cabe relacionar, en parte de su forma con el gusto rococó. El que por 1790 se esté dorando la custodia parece indicar que estas obras de los retablos se están concluyendo; la documentación cita, en ese año, a un tal Don Domingo que se pone en relación con Domingo Colmenero, quien trabaja por entonces por las tierras de A Limia (González García, 2014: 332).

El retablo mayor presenta, en su calle central, sobre el sagrario, al patrono del templo, el Buen Jesús, mostrado como un niño – es ésta una imagen de tiempo posterior-, y, más arriba, a una representación de “*María Santísima*”, la primera devoción a la que se pensó en dedicar este lugar, en virtud de las citadas apariciones. En tanto, en las calles laterales, siguiendo una formulación común, se representan a los fundadores de las órdenes mendicantes; en este caso, santo Domingo, en el lado del evangelio y san Francisco, en la otra parte.

Los retablos colaterales responden a formatos similares. Disponen sus sagrarios encajados en un basamento pétreo, de buena altura, para, de este modo, alzar la obra buscando un nivel superior, en consonancia con el retablo mayor. Hay que tener en cuenta que, para acceder al presbiterio, ha de subirse una escalera ya que el templo se encuentra en una pendiente, que asume su enlosado en su totalidad, y que se acrecienta en la cabecera, fijada, como se ha dicho, por el lugar de la aparición mariana.

El colateral del lado de la epístola presenta como devoción principal la de la tras-

lación de santa Catalina, obra a relacionar con Juan Flamenco (1537) y que, quizás, proviene de la ermita dedicada a esta santa en las inmediaciones de este convento (González García, 2004: 588; Barriocanal López, 2016: 167-169). Está acompañada de san Benito de Palermo y de santa Rosa de Viterbo, cultos muy propios de la orden franciscana. Arriba se muestra una imagen de la Virgen, tal como se la suele representar al pie de la Cruz. En ese mismo lugar, en el otro retablo, que cuenta como devoción principal a san Antonio, se nos muestra a san Juan evangelista, también habitual, con María, en el Calvario. En este caso acompañan a Antonio de Padua dos santos franciscanos; el que está a su derecha es Diego de Alcalá. El otro, orante, bien puede ser alguno de los santos franciscanos de estas tierras aurienses; el que se diese culto en el cercano convento de Monterrei a Sebastián Aparicio nos lleva pensar que pudo ser él quien aquí se muestra también aquí, aunque también bien pudiera ser Francisco Blanco.

Hay constancia de que en 1809 las tropas francesas hicieron aquí grandes destrozos. En 1813 un nuevo incendio destroza dormitorio, además de la cocina y claustro (Rodríguez de Legísima, 1912: 700-706; González Suárez, 1989: 143; González García, 2014: 325-326). Ya con la exclaustración los frailes han de dejar el convento que queda en la ruina. La iglesia, en tanto, que tiene la condición de parroquial mantendrá su ser, en lo fundamental.

#### IV. CONCLUSIONES

Conocer España tiene en su red de Paradores Nacionales un inmejorable servicio a

la hora de organizar el viaje. Es la nuestra una tierra que se presta al viaje detenido y, desde cada lugar en el que nos encontremos se pueden plantear objetivos diferentes y variados.

Se pueden, por qué no, plantear mil y una opción que nos lleve a desarrollar un viaje. Conocer y admirar, con ello, el rico Patrimonio Artístico de nuestro país aconseja que el itinerario trazado tenga una lógica y, también, un objetivo. En esta ocasión se propone el adentramiento en el mundo franciscano a la hora de gozar de los paradores de Verín y del Castillo de Monterrei. Y es que siempre cabe generar un modo de ver distinto fijándose en aspectos puntuales debidamente seleccionados como se ha propuesto desde este trabajo. Así, por ejemplo, el retablo pétreo de la iglesia de Santa María de Monterrei, el Cristo de las Batallas de Verín o el claustro del convento del Bon Xesús de Trandeiras, por citar tres ejemplos concretos, adquieren un valor ante la mirada del potencial viajero.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOCANAL LÓPEZ, M. Y. (2016): *La actividad escultórica en Ourense, del Renacimiento al Barroco*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Grupo Marcelo Macías, Ourense.
- CASTRO, J. (1722): *Primera Parte del Arbol Chronologico de la Provincia de Santiago*, Imprenta de Francisco García Onorato y San Miguel, Salamanca, pp. 324-330
- CASTRO Y CASTRO, M (1984): *La provincia franciscana de Santiago*. Ocho Siglos de Historia, Liceo Franciscano, Santiago de Compostela, pp. 202-207.



- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1962) “El convento del Buen Xesús de la Limia”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. XVII, Nº 53, pp. 358-373.
- COUCEIRO FREIJOMIL, A. (1938): “Origen, fundación y primeros tiempos del Monasterio del Buen Jesús de Trandeiras”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, T. XI, Nº 242, pp. 503-511.
- DASAIRAS VALSA, X. (1994), *Monterrei 1494-1994: 5 séculos de cultura*, Ediciós do Castro, Sada.
- FERNÁNDEZ ALONSO, B. (1927-1929): “Efemérides para la historia de la Provincia y Diócesis de Orense”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricas y Artísticos de Orense*, VIII, pp. 145-153.
- GALLEGO DOMÍNGUEZ, O. (2003): “Os señoríos e mosteiros da Limia no Antigo Réxime”, *Lethes. Cadernos culturais do Limia*, Nº 4, pp. 49-50.
- GALLEGO DOMÍNGUEZ, O. (2013): “Os mosteiros da Limia no Antigo Réxime”. En RODRIGUEZ GONZÁLEZ, X., *Patrimonio Cultural da Alta Limia. Discurso Histórico e Ordenación do Territorio*, Xunta de Galicia, Fundación Barrié, A Coruña, pp. 165-112.
- GARCIA IGLESIAS, J. M. (2016): “Los conventos de Monterrei (Ourense), el Cristo de las batallas y las devociones franciscanas”, *Porta de Aira*, Nº 13, pp. 17-20.
- GARCIA IGLESIAS, J. M. (2019): *El franciscanismo en Galicia. Ayer y hoy de su Patrimonio Artístico*, Provincia Franciscana de Santiago-Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, pp.281-294.
- GARCIA ORO, J. PORTELA SILVA, M. J. (2006): *O Condado de Monterrei no século XVI : estudio histórico e colección diplomática*, Grupo Filatélico e Numismático, Noia.
- GÓMEZ IPARRAGUIRRE, J. (2011): “Plaza de Monterrei con propuestas de ampliación de sus defensas (planta). Moreno. 1762”, en VIGO TRASCAN-COS, A. (dir.), *Galicia en el siglo XVIII. Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701-1800)*, Fundación Barrié de la Maza, A Coruña, T. I, p. 663; T. II, p. 361.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M. A. (2004): “Don Alonso de Piña, chantre de Ourense, prior de Xunqueira de Ambía, mecenas y hombre de gobierno”, en DÍAZ Y DÍAZ, M. (coord.), *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*, Centro de Estudios e Investigación”San Isidoro”, León, pp. 571-595.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M. A. (2014): “Trandeiras, un convento franciscano para A Limia: Historia y Arte (Breves apuntes)”, en PÉREZ LOSADA, F., *Hidacio da Limia e o seu tempo. A Gallaecia Sueva./ A limia na época medieval*, Excmo. Concello de Xinzo de Limia, Xinzo de Limia, 2014, pp. 315-336.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, F. (1989): “Las obras en el convento del Buen Jesús de la Limia a finales del siglo XVII”, *Porta da Aira*, Nº 2, pp. 139-152.
- GONZÁLEZ DE ULLOA, P. (1950): *Descripción de los estados de la casa de Monterrey en Galicia*, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, Santiago,.
- HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, J. R., PENÍN MARTÍNEZ, J. D. (2006): “El Colegio Jesuítico de San Juan Bautista de Monterrei-Verín : memorial del proceso de una expulsión”, *Hispania sacra.*, LVIII, Nº.117, pp. 101-141.
- LEZA TELLO, P., PÉREZ FORMOSO, P. (2012): “Apuntes para la historia de San Francisco de Monterrei”, *Diversarum Rerum*, Nº 7, pp. 109-169.
- PAZOS, M. R. (1967): *Los Estudios en la Provincia franciscana de Santiago (Tratado histórico)*, Escuelas Profesionales “Sagrado Corazón de Jesús”, Madrid.
- RIVERA VÁZQUEZ, E. (1989): *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña.
- RODRÍGUEZ DE LEGÍSIMA, J. M., (1912): *Héroes y mártires gallegos: los Franciscanos de Galicia en la*

*Guerra de la Independencia*, Tip. de El Eco Franciscano, Santiago.

TABOADA CHIVITE, X. (1948): “El Cristo de las Batallas de Monterrey, su historia”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Nº 4, pp. 273-281.

TABOADA CHIVITE, X. (1951): “Los tres conventos de Monterrey”, *Boletín de la Comisión Provincial*

*de Monumentos de Orense*, Nº 17 (1951), pp. 245-262.

TABOADA CHIVITE, X. (1960): *Monterrey*, Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela.

TABOADA CHIVITE, X. (1968): *Guía de Monterrey*, Ediciones Castrelos, Vigo.